

(ONPU), tales como el "Plan de Desarrollo Metropolitano de Lima a 1980" (PLANDEMENT), y las ponencias del reciente certamen "Fórum Lima Año 2000". A manera de ilustración podemos indicar el hecho que se requerirán 3,369 nuevas hectáreas para la instalación de barriadas con una densidad bruta de 330 habitantes por hectárea antes del año 1990.

El esfuerzo desplegado por Gustavo Riofrío en sistematizar tan variada gama de información empírica y bibliográfica es altamente valioso en tanto que nos ha permitido analizar en profundidad el dramático problema que atraviesa y atravesarán los amplios sectores populares de nuestra población limeña.

ESCOBAR, ALBERTO

1978, *Variaciones Sociolingüísticas*

*Castellano en el Perú.*

Lima, Instituto de Estudios Andinos,

(Serie Perú Problema No. 18, 1978, 179 págs.

James M. Wallace

La publicación de este libro tiene que ser recibida con aclamo no sólo por los estudiosos de la sociolingüística sino también por cualquier persona interesada en la problemática lingüística del Perú. Es realmente una de las mejores obras en este tema que se ha publicado en el país o en el extranjero.

Debe ser lectura obligatoria para todos los estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades.

El Dr. Escobar ha venido trabajando en este campo desde hace mucho tiempo y tenemos que agradecerle por haber reunido en un solo volumen sus conclusiones sobre los dialectos del castellano, lo que ha sido el foco de muchos de sus proyectos de investigación.

Por primera vez tenemos pruebas suficientes para establecer la existencia de por lo menos dos y quizá tres dialectos del castellano en el Perú. No sólo esto, pero Escobar también desarma el mito de la existencia de un dialecto limeño reconocido socialmente. Además, él da forma a la estructura del castellano hablado por muchos peruanos bilingües cuyo idioma nativo es el quechua o aymara, llamándolo un *interlecto*.

El deseo primordial de Escobar en esta obra es "proponer una visión integral de la lengua española, tal como es usada en el Perú" (p. 29).

A través de "la colección de material (lingüístico) por entrevista libre y la

aplicación de cuestionarios a una muestra preestratificada, con la correspondiente validación estadística” (p. 30), el autor declara que existe dos tipos de dialectos geográficos y por lo menos un tipo de dialecto social (o sociolecto) en el Perú. Al último lo llama un *interlecto* y corresponde a las modalidades lingüísticas cuyos hablantes emplean el español como segundo idioma y que tienen al quechua o aymara como su idioma materno, encontrándose “en proceso de apropiación del castellano” (p. 30). Los dialectos geográficos se dividen en dos tipos: tipo 1 corresponde a lo que el autor llama el castellano andino y el tipo 2 corresponde al castellano ribereño. Tipo 1 tiene tres variedades:

a) la andina, b) la altiplánica (Puno), y c) la del litoral y andes occidentales sureños (Tacna y Moquegua). El tipo 2 tiene dos variedades: a) litoral norteño y central y b) amazónico (Loreto, San Martín, parte de Amazonas y Huánuco).

La distinción entre el tipo 1 y el tipo 2 la basó principalmente en características fonético-fonológicas, aunque desde luego la complementó con remisiones a la gramática y a la semántica. Las diferencias entre las variedades se notan por los siguientes fonemas: / λ /, /y/, /:/, /s/, /r̄/, /r/, /x/, /f/, /ç/. Por ejemplo, el tipo 1 mantiene la distinción / λ /, / ≠ /, /y/, pero en el tipo ribereño solo se mantiene el fonema /y/. (En el tipo 1, se pronuncia *billete*, mientras en el tipo 2 sería *biyete*, aunque en la variedad amazónica del tipo 2, es frecuente oír *bičete*). En cuanto a los elementos semánticos, Escobar menciona los ejemplos del uso del superlativo: en el tipo 1, suele oír *muyaltísimo*, por ejemplo, que para el tipo 2 sería más frecuente algo como *riquísimo* o aún *riquisisísimo*. En lo que se refiere a un elemento gramatical, el autor propone el ejemplo recogido por Anthony Lozano (1975) en Ayacucho, “Era su amiga de Juan”, que compara con la misma frase de Lima. “Era la amiga de Juan”.

Aunque Escobar no es el primer investigador que ha notado la existencia de diferencias notables fonológicas, semánticas y gramaticales en el habla castellana peruana, es el primero que ha realizado un trabajo integral de la problemática.

También, encontramos en su obra un intento sistemático y riguroso para comprobar la existencia de hablas dialectales en distintas zonas del país. Si bien no podemos decir que su investigación ha sido exhaustiva, sí ha iluminado un sendero claro de pautas para llegar a un entendimiento profundo de la situación sociolingüística peruana.

Escobar no se contenta con sólo describir los elementos lingüísticos dialectales de los nativo-hablantes del castellano, y nos obliga a reconocer que existen muchos peruanos que emplean el español como segundo idioma y que es necesario, por lo tanto, incluirlos en esta visión integral del estado sociolingüístico en el Perú.

Además de señalar los rasgos fonológicos y sintácticos de este grupo de castellano hablantes, nos hace saber que existen dos variedades de este dialecto (o interlecto) una que corresponde a los bilingües avanzados. Desafortunadamente, Escobar aquí sólo nos introduce en este complejo tópico pero sumado con otras obras como aquellas recopiladas por el mismo Escobar (1972) o como la gran obra de Albó (1974), para mencionar otra, poco a poco estamos conociendo los alcances del interlecto andino.

Y, para completar esta visión integral que propone el autor, el último capítulo examina sus especulaciones sobre la existencia del castellano de Lima como norma nacional. El resultado de su investigación es sorprendente, aunque deberíamos haberlo sospechado: muy pocas personas de las que les fue suministrado la muestra reconocieron una variedad castellana limeña. El reconocimiento es relevante sólo para el segmento socioeconómicamente intermedio de la población del muestreo, y aún para estos la confusión entre la emisión limeña con alguna del norte no fue muy apreciable. Concluye Escobar, "En consecuencia, todo parecería indicar que la variedad limeña del castellano en el Perú no tiene una difusión general identificable en Lima Metropolitana y que su difusión es menor en el resto del país.

En otras palabras, ocurre al nivel de la lengua más o menos lo mismo que en la economía y la política: es decir, se tiende al centralismo" (p. 162).

Queda comprobado a lo largo de este estudio que el castellano en el Perú es dinámico y que está cambiando a un ritmo rápido. Si bien es cierto que el castellano andino (tipo 1) probablemente conserva mayores rasgos del castellano antiguo de los conquistadores y colonizadores españoles, este mismo castellano andino, junto con el interlecto, están produciendo cambios significativos en el castellano hablado en todas partes del Perú. Escobar menciona por ejemplo, que aunque Madre de Dios está en la selva, allí se habla el castellano andino, variedad andina por razones migratorias. No hay que olvidar también lo que han encontrado varios investigadores, lingüistas y antropólogos, que en muchos de los barrios populares de la Gran Lima el quechua y el aymara están manteniendo su vigor. Indudablemente, la gran cantidad de quechua y aymara hablantes residentes en el capital han de tener una influencia apreciable en el castellano. Los flujos migratorios actuales son indicios de la amplitud de esta influencia, que significa que en el Perú estamos viviendo una época de cambios rápidos y profundos en el idioma castellano; al igual que las lenguas mayores de origen americano que no están exentas de proceso. Así que en este campo queda mucho por conocer y mucho que estudiar todavía.

Para concluir, este es un trabajo muy importante. A la vez, quisiéramos que Escobar hubiese escrito un trabajo más amplio con más descripciones del